

Larissa Adler de Lomnitz: categorías, redes y cadenas (Por qué se mantiene la desigualdad)

Isidro Maya Jariego

Universidad de Sevilla

La doctora Larissa Adler de Lomnitz tiene un lugar destacado entre los pioneros en la aplicación del análisis de redes en las ciencias sociales latinoamericanas. En la actualidad es investigadora emérita en el Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas de la Universidad Nacional Autónoma de México. En julio de 2003 fue distinguida por el comité organizador del 51º Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Santiago de Chile. Este reconocimiento subraya las contribuciones de la antropóloga en los estudios sobre cultura y política en América Latina. Chilena de nacimiento, ha desarrollado la mayor parte de su carrera en México, y ha hecho uso del análisis de redes sociales tanto en sus estudios sobre la marginación en México, como en los más recientes sobre las clases medias y la cultura política en Chile.

Su primer libro, publicado en 1975, ha alcanzado las 15 ediciones y constituye un hito en los estudios sobre la pobreza en América Latina. Fue editado por Siglo XXI con el título *Cómo sobreviven los marginados*. Posteriormente, como decimos, sus publicaciones se han centrado en la “nueva clase” y la élite de México, así como en la clase media y la cultura de partidos en Chile. Aunque el enfoque de redes ha estado presente en todos sus trabajos, dedicaremos estas breves notas a valorar la significación de ese primer libro en el análisis científico de la desigualdad social.

Los estudios sobre la marginación urbana

En la década de 1970 se produce un notable desarrollo del estudio de la pobreza en los cinturones de las grandes ciudades en Latinoamérica. Corresponde a esa época la preocupación por elaborar modelos teóricos adaptados al contexto de los países pobres en África, Asia y América Latina. Un excelente ejemplo lo proporciona el libro de texto *Economía para un mundo en desarrollo*, de Michael Todaro, que compendia las estadísticas y modelos teóricos básicos utilizados en la explica-

ción de la pobreza, la desigualdad, el desempleo, el estancamiento agrícola, el crecimiento de población, y otros problemas similares, tal y como se dan en estos países. Se trata de un manual que “enseña economía en el contexto de los principales problemas del desarrollo y el subdesarrollo de los países del Tercer Mundo” (pág. 13). Por eso es una obra que ofrece una alternativa en un momento en el que, por ejemplo, los estudiantes latinoamericanos estaban obligados a utilizar manuales de referencia centrados en las peculiaridades sociales e institucionales de las economías industrialmente avanzadas en Occidente.

Cuando aparece la publicación de Larissa Lomnitz, esta pretensión de pertinencia de Michael Todaro representa a su manera el “espíritu de los tiempos”. *Cómo sobreviven los marginados* es un estudio antropológico de una barriada de la ciudad de México, que pretende revelar los mecanismos de supervivencia de los pobres que viven en los arrabales de las grandes ciudades latinoamericanas. La marginalidad se concibe como un proceso que desemboca en la desvinculación de una parte de la población respecto al sistema económico industrial urbano. Por eso la marginación no puede reducirse a un indicador de ingresos económicos, a la ubicación geográfica o a las peculiaridades culturales, sino que conlleva un análisis de la situación estructural de determinados grupos sociales en el sistema económico general.

En el libro se analiza en profundidad el caso de Cerrada del Cóndor, que se fue conformando en el sur de la ciudad de México con la llegada progresiva de emigrantes procedentes de zonas rurales. Los habitantes de la barriada, como magistralmente detalla Larissa Lomnitz, viven en condiciones de pobreza. No sorprende que el perfil de la población corresponda a familias que tienen escasos ingresos, ocupan viviendas de baja calidad, realizan por lo general actividades no cualificadas y apenas cuentan con seguridad laboral. La novedad del análisis está en desplazar el foco de atención desde las circunstancias en las que se da la exclusión (que, en cualquier caso, también se describen) a las prácticas que hacen posible la supervivencia en ese contexto. Y aquí es donde entra en juego el enfoque de redes sociales.

El argumento fundamental es que las redes de intercambio recíproco constituyen el mecanismo de supervivencia básico de este colectivo marginado. Las agrupaciones por parentesco y vecindad —en grupos que, por otro lado, son equivalentes en nivel económico— constituyen la comunidad que permite a los marginados la obtención de bienes, servicios y apoyo social que garantizan su supervivencia. Por ejemplo, los recién llegados a la ciudad encuentran en parientes y amigos recursos que les facilitan la adaptación. Por referirnos a algún caso concreto, es habitual que los familiares de los emigrantes más recientes les proporcionen alojamiento y manutención, o que les suministren la información y contactos necesarios para encontrar empleo. También tienen un papel clave para salir adelante en los momentos de des-

ocupación laboral. En definitiva, la forma de organización social que facilita la supervivencia consiste en un conglomerado de redes de intercambio que basan su funcionamiento en normas de reciprocidad y confianza.

Debemos hacer notar, no obstante, que las redes de intercambio recíproco y la desvinculación respecto al sistema económico industrial son las dos caras de una misma moneda. Las mismas redes que facilitan el proceso de adaptación en las primeras fases de asentamiento, recluyen al recién llegado en una serie de oportunidades sociales y laborales delimitadas. Amigos y familiares –en diferentes tipos de organización, que se examinan en la monografía– comparten solidariamente los recursos disponibles. Pero también comparten una misma extracción social. Por eso, aunque los residentes obtienen la ayuda que necesitan para salir adelante, también es cierto que se ven restringidas sus posibilidades de movilidad social. Una muestra de ello es que las opciones laborales suelen limitarse a los segmentos de empleo que ocupan sus iguales.

En otras palabras, el proceso que revela *cómo sobreviven los marginados* también pone de manifiesto indirectamente por qué se mantiene la desigualdad.

La nueva marginalidad

El trabajo de campo en Cerrada del Cóndor se llevó a cabo entre 1969 y 1971. ¿Cuál es la situación de la pobreza urbana unos treinta años después? Probablemente la metáfora que más se haya generalizado para referirnos a la desigualdad social contemporánea sea el término de “ciudad dual”, que alude a la polarización económica que se ha producido tanto en las sociedades occidentales como en el Tercer Mundo.

Siguiendo este esquema de análisis, Loïc Wacquant ha señalado cuatro rasgos característicos de la pobreza urbana en las sociedades ricas contemporáneas. Cuatro rasgos que, en cierto modo, la distinguen de la marginalidad propia de la era de expansión fordista a la que corresponde el trabajo de Lomnitz (y que va desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década de 1970). La nueva marginalidad urbana:

- No es el resultado del declive económico, sino que es un proceso de desigualdad creciente que se da en un contexto de progreso económico mundial. Los aumentos en los ingresos o en el índice de ocupación agregados parecen tener poco impacto en los barrios desfavorecidos de las grandes ciudades.
- Coincide con un proceso de cambio de la naturaleza del trabajo asalariado. El contrato salarial ha perdido gran parte de su carácter de protección social en los segmentos periféricos del mercado de trabajo. Y al mismo tiempo desapare-

ce un gran número de empleos semi-cualificados debido tanto a la influencia de la automatización y como a la competencia laboral extranjera.

- No cuenta con mecanismos reparadores sólidos, puesto que la desarticulación progresiva del Estado de Bienestar ha descartado uno de los posibles frenos a esa fragmentación y precarización del empleo.
- Y, finalmente, redundante en un proceso de estigmatización y reclusión espacial de los residentes en los barrios marginados en el extrarradio de las ciudades. Se ha producido, de hecho, un debilitamiento del sentido de comunidad en estas localidades.

Todo ha cambiado, pero en cierto modo todo sigue igual. Es cierto que podemos atender a las lógicas estructurales que han ido conformando las peculiaridades de la marginación en las últimas décadas. Mas también cabe deducir que la desigualdad social es una realidad obstinada, que se transforma con las circunstancias macro-económicas y con las dinámicas políticas. Por eso es pertinente preguntarse por qué es tan común la dominación social de unos grupos sobre otros, por qué es tan difícil de eliminar la discriminación y, en definitiva, por qué es tan persistente la desigualdad social.

Precisamente algunos de los modelos más prometedores en el estudio de la desigualdad adoptan esta perspectiva. Es el caso de la teoría de la dominación social de Jim Sidanius y Felicia Pratto, o el análisis sobre los mecanismos de explotación y acaparamiento de oportunidades de Charles Tilly. Ambos conciben la desigualdad como un fenómeno anclado en procesos psicológicos, situacionales y estructurales:

- Hay sesgos cognitivos que predisponen a exagerar las diferencias entre categorías sociales. Aquí se incluye cierta tendencia a favorecer al endo-grupo, la motivación de reducir la incertidumbre, y la preeminencia de la amenaza potencial sobre las posibles ganancias. Todo ello facilita el establecimiento de fronteras entre grupos, la formación de estereotipos y los comportamientos de discriminación.
- También hay condiciones contextuales que inducen la utilización de estereotipos y que llevan a la discriminación de grupo. Son, por ejemplo, las diferencias de poder y estatus entre grupos, la segregación grupal, y la existencia de límites intergrupales muy definidos.
- Y en tercer lugar, la discriminación institucional –ya sea en el mercado laboral, el sistema educativo o de salud, entre otros– trata mejor a los individuos de grupos dominantes que a los subordinados.

Esta serie de factores psicológicos, contextuales e institucionales se refuerzan mutuamente y proporcionan estabilidad a la estructura social que mantiene la des-

igualdad entre grupos. Desde nuestro punto de vista, tanto por su enfoque relacional como por el énfasis en los mecanismos que mantienen la desigualdad, el trabajo de Larissa Lomnitz es un claro antecedente de esta aproximación al estudio de la desigualdad social.

Una coda enredada

Finalmente, y en el plano metodológico, merece la pena destacar la aplicación del análisis de redes. *Cómo sobreviven los marginados* es uno de los primeros trabajos en castellano que incorporan decididamente este enfoque. Hoy en día, existe una pujante comunidad de jóvenes investigadores iberoamericanos que avanzan por la senda que iniciara Larissa. El propio Departamento de Modelación Matemática de Sistemas Sociales –al que pertenece la investigadora–, liderado por el Ingeniero Jorge Gil Mendieta, ha hecho contribuciones significativas en el campo de las redes políticas.

La base de datos sobre los vínculos entre políticos mexicanos se ha convertido en una referencia obligada para conocer las relaciones de la élite política del país. Recoge detalladamente todo tipo de correspondencias entre políticos mexicanos, tales como haber compartido estudios, haber coincidido en algún organismo de la Administración o trabajar juntos en algunos proyectos de su partido, entre otros. Se trata de una base de datos amplísima, que crece a diario con nuevas conexiones entre actores políticos, y que, consecuentemente, conlleva una gran complejidad en la gestión de los datos. Abusando de las metáforas, podríamos compararla con aquel mapa extraordinario, que imaginó Borges, y que acabó cubriendo el espacio que representaba... Al fin y al cabo, ya hemos mostrado en estas páginas que el análisis de redes no es una empresa para los débiles de espíritu.

Bibliografía

- GIL, J. & Schmidt, S. (2002). *Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales*. IIMAS-UNAM: México.
- LOMNITZ, L. A. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores.
- PRENTICE, D. A. & Miller, D. T. (1999). *Cultural divides: understanding and overcoming group conflict*. New York: Russell Sage Foundation.
- SIDANIUS, J. & Parto, F. (1999). *Social dominance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TILLY, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial. [Edición original: 1998, University of California Press]
- TODARO, M. P. (1982). *Economía para un mundo en desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica. [Edición original en inglés: 1977, Longman Group Limited, London].
- WACQUANT, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.